

JORGE SOTO

El canciller Alberto van Klaveren no terminaba de responder la primera pregunta de esta entrevista saliendo en un auto desde la Universidad de Columbia en dirección a la Misión de Chile ante Naciones Unidas cuando interrumpió su respuesta. "Ahí está Juan Gabriel", señala el ministro apuntando a la calle 116 con avenida Amsterdam. En esa esquina estaba el embajador de Chile en Estados Unidos, Juan Gabriel Valdés, esperando por un taxi en dirección al centro de Manhattan, donde habría un foro en donde estaría presente Antony Blinken, secretario de Estado norteamericano. "Perdón, pero no puedo dejar botado a un amigo", dice Van Klaveren antes de retomar la entrevista, ahora, con el ministro sentado al costado izquierdo y el embajador Valdés— quien comentaba lo pesado del tráfico neoyorquino y explicaba la situación que se vive en Cuba— sentado a la derecha.

—¿Cómo describiría la 79ª Asamblea General?

Diría que es una asamblea que tiene un carácter algo contradictorio, porque la asamblea empezó con una Cumbre del Futuro y que en el fondo pretende renovar el multilateralismo, pretender otorgarle un nuevo impulso al multilateralismo y creo que, efectivamente, hay un sentimiento compartido de la inmensa mayoría de los Estados, en la necesidad de renovar el multilateralismo. Enfrentar temas que se arrastran desde hace décadas, como es, por ejemplo, la representación en el Consejo de Seguridad y también la necesidad de enfrentar problemas como el cambio climático. Hay una intención de renovar el multilateralismo y eso, obviamente, significa un espíritu optimista, pero, por otra parte, lo que estamos viendo, y ahí pasamos de la Cumbre del Futuro a la Asamblea General, es la persistencia y el agravamiento de conflictos enormes, sobre todo la situación del Medio Oriente, que está escalando de una manera muy notoria, no solamente respecto de Gaza y respecto a los territorios palestinos ocupados, sino que también respecto de el Líbano. Y, por otra parte, está Sudán, que es una crisis que se arrastra y que tiene un efecto humanitario gravísimo, y que está mucho menos en la agenda noticiosa; y, por último, está la crisis política venezolana, que obviamente es de gran sensibilidad sobre todo para los países del continente.

—En su discurso en la Asamblea General, el Presidente Biden dijo que la situación en Medio Oriente se ha agudizado a causa de Hamas y de Hezbolá. ¿Chile coincide con eso?

—No, la verdad es que no coincidimos de manera plena con ese diagnóstico. Creemos que hay una responsabilidad muy compartida. Por cierto, Hamas y Hezbolá tienen responsabilidad en lo que está sucediendo. La guerra se desencadenó el 7 de octubre, básicamente por las acciones terroristas de Hamas, pero la respuesta de Israel fue absolutamente desproporcionada y representó una violación del derecho internacional humanitario. Entonces, creo que el punto que quiso hacer el Presidente Boric, es que no podemos aceptar ninguna barbarie. Ni la barbarie de Hamas y también de Hezbolá, que también ataca desde el sur de El Líbano ciudades israelíes, ni tampoco la barbarie del Ejército israelí y del gobierno israelí, que realmente está arrasando Gaza. Esa es la verdad.

—Revisando las declaraciones del Presidente Boric, él utiliza la palabra genocidio para referirse a las acciones de Israel, pero el embajador de ese país en Chile dice que Sudáfrica no ha presentado ninguna prueba que avale

Alberto van Klaveren sobre omisión de la isla en discurso de Boric en Naciones Unidas:

"Las sanciones han agravado la situación en Cuba (...). Tampoco favorecen para nada el cumplimiento de los DD.HH. allá"

El canciller chileno sostuvo que si Michelle Bachelet fuera candidata a la secretaria general de la ONU, "contaría con todo el apoyo de la Cancillería y del Gobierno".

“No apoyamos ninguna teoría del empate, pero consideramos que el énfasis que hay que hacer en este momento respecto de Cuba es justamente el término de estas sanciones unilaterales”.

“El funeral de Fujimori, que fue deviniendo gradualmente en un funeral de Estado, justamente hubo consulta, si es que procedía, acudir y firmar el libro de condolencias, y se dijo que no, porque esa fue la impresión que nos dio”.

eso, ¿se está adelantando el Gobierno?

—La palabra genocidio tiene dos connotaciones. Una connotación política y se hace equivalente un genocidio a una gran masacre que es cometida, digamos, por un actor internacional, que puede ser un Estado o incluso puede no ser un Estado, desde un punto de vista político. Y, por otra parte, tiene un sentido jurídico. Desde el punto de vista jurídico, la calificación de si una conducta efectivamente equivale a genocidio, desde el punto de vista del derecho internacional, corresponde a la Corte Internacional de Justicia. Y justamente es la Corte Internacional de Justicia la que tendrá que zanjar esa cuestión. Pero políticamente, obviamente, se utiliza el concepto de genocidio para hablar de matanzas muy masivas y violaciones muy masivas y sistemáticas de derechos humanos.

—La Comunidad Judía en Chile dice que ha existido un trato desigual del Gobierno y que aquello se grafica en el encuentro entre el Presidente y Mahmoud Abbas, ¿qué puede responder a eso?

—Nosotros hemos hecho un

gran esfuerzo para mantener un equilibrio en nuestras relaciones con las respectivas comunidades. Y ambas comunidades, desde la perspectiva nuestra, tienen absolutamente los mismos derechos y el mismo valor. El tema que se plantea es justamente el de la identificación de esas comunidades con los países con los cuales ellos tienen vínculos especiales. Pero desde el punto de vista de la Comunidad Judía, la política chilena ha sido siempre de respeto, de aprecio e incluso participación en sus actividades.

—¿Qué ha podido saber de las gestiones de los Presidentes de Brasil y Colombia para darle una salida política a Venezuela?

—No estamos informados al detalle, ni nos corresponde estarlo. No descartamos que pueda haber conversaciones entre esos países y el régimen venezolano, sabemos que ellos han jugado un rol de mediación, que valoramos, pero no estamos en condiciones de informar sobre su alcance, básicamente.

—¿Es correcto que Argentina busca que Venezuela salga del Consenso de Brasilia?

—Es posible, pero nosotros no hemos sido informados oficialmente de alguna propuesta argentina o de algún otro país.

—¿Qué le parece la escalada de tensión que ha existido entre esos países con acusaciones de detención entre ambos poderes judiciales?

—Realmente yo entiendo que son actuaciones de la fiscalía venezolana y también de su equivalente argentino, pero obviamente, forman parte de una esfera distinta a la esfera del Poder Ejecutivo.

—Más allá de que sean órdenes judiciales, ¿cree que contribuye al diálogo que la región tiene que tener con el régimen?

—No, obviamente no, pero entendemos que la situación que ha ocurrido en Venezuela es de especial gravedad y en ese sentido, yo creo que se ha generado un consenso entre los países latinoamericanos, justamente respecto de la evaluación de lo que ha sido este proceso electoral en Venezuela.

—¿Usted ha podido conversar con el Presidente Boric sobre Cuba? En Chile llaman la atención que nunca nombre a ese

país cuando se refiere a los derechos humanos...

—En el caso de Cuba, el Presidente en alguna ocasión se ha referido también a situaciones de derechos humanos en Cuba. El tema en este momento es justamente los efectos gravísimos que ha tenido la calificación de Cuba como un país que coopera con el terrorismo y que ha hecho Estados Unidos. Nosotros creemos que eso ha tenido un impacto muy grande en la economía cubana, ha impedido la operación de empresas que están expuestas a sanciones y creemos que esas medidas han agravado la situación en Cuba. Tampoco favorecen para nada el cumplimiento de los derechos humanos allá.

—¿Qué responde usted cuando se dice que el tema de las sanciones son un empate político que se hace para justificar la dictadura cubana?

—Nosotros no apoyamos ninguna teoría del empate, pero consideramos que el énfasis que hay que hacer en este momento respecto de Cuba es justamente el término de estas sanciones unilaterales de las que está siendo objeto, sobre todo es muy grave esa calificación de un país que coopera con el terrorismo, cosa que, por lo demás, en realidad no es verdad.

—Michelle Bachelet visitó La Habana en su último año de gobierno, ¿hay alguna visita del Presidente Boric a Cuba en agenda?

—No hay nada programado, no hay una visita programada.

—¿Un triunfo de Kamala Harris hace más favorable que gane una opción de izquierda la Secretaría General de la ONU?

—No me gustaría especular sobre el impacto que pueda tener la elección de Estados Unidos en la elección de una secretaria general. Creo que son dos temas totalmente distintos.

—¿La Cancillería chilena, a través de su dirección multilateral, se encuentra trabajando en una eventual opción de Michelle Bachelet a la ONU?

—En realidad no ha llegado el momento para trabajar por nin-

guna candidatura, no hay candidaturas formales presentadas, en la medida en que no hay una decisión, obviamente, de la ex-presidenta Bachelet de presentarse al cargo de secretaria general, no podríamos iniciar una campaña.

“La guerra se desencadenó el 7 de octubre, básicamente por las acciones terroristas de Hamas, pero la respuesta de Israel fue absolutamente desproporcionada y representó una violación del derecho internacional humanitario”.

—¿En caso de que ella lo estime, se activaría el apoyo?

—Por cierto, si ella decidiera presentarse a candidata contaría con todo el apoyo de la Cancillería y del Gobierno, pero ese momento no ha llegado.

—¿Usted dio la orden para que los funcionarios de la Embajada de Chile en Lima no firmaran el libro de condolencias a Alberto Fujimori?

—No, hubo una duda que se planteó, porque en algunos casos, sobre todo tratándose de países vecinos, hay una instrucción en el sentido opuesto, de presentarse a los respectivos lugares y presentarse con las condolencias. El caso del Perú, con las características que tuvo el funeral, que fue deviniendo gradualmente en un funeral de Estado, justamente hubo consulta,

si es que procedía, acudir y firmar el libro de condolencias, y se dijo que no, porque esa fue la impresión que nos dio.

—No le entendi. ¿Quién recomendó no firmar?

—No. Fueron consultas que se hicieron de las distintas embajadas, si es que era obligatorio ir a firmar el libro de condolencias respecto de la muerte de Fujimori.

—¿Y Chile estimó que no era necesario firmar?

—Nosotros estimamos que no era necesario porque al principio el Gobierno de Perú no había establecido que se iba a tratar de un funeral de Estado, por lo tanto, no podíamos instruir que se procediera de una manera distinta. Los funcionarios del servicio exterior son representantes del Estado de Chile.

—¿Si el funeral se hubiese dado de manera distinta Chile habría firmado?

—No vamos a especular sobre la situación, pero eso es lo que puedo decir.

—¿Fujimori fue un aporte para las buenas relaciones de Chile y Perú?

—Fujimori, como muchos otros dirigentes, tiene luces y sombras. Las sombras son muy graves y tienen que ver con violaciones muy masivas de los derechos humanos que están documentadas. Y entre sus luces está, que significó también, un avance en la relación con Chile, que se reflejó sobre todo en la firma de los acuerdos que estaban pendientes del Tratado de 1929.



RECTOR ARANETIA

DESDE 8.994 UF

CASA RAIMANN
PUERTO VARAS

EL SUEÑO DE VIVIR EN EL SUR

COTIZA HOY
www.casairaimann.cl

GRUPO VENTO

Tu townhouse en el corazón de Puerto Varas